

MERCEDES MARIN DE SOLAR

Esta distinguida poetisa nació en Santiago en 1804. Aseguró su reputación literaria la magnífica poesía que escribió en 1836, con motivo de la muerte de Portales, que es la composición poética que más popularidad ha gozado en el país, parte por el mérito de la obra, parte, tal vez, por el objeto al cual consagraba su inspiración.

Desde entonces publicó numerosas poesías, que recogían con avidez los periódicos y que leía el público con interés.

Le cabe á esta distinguida escritora la honra de haber sido uno de los fundadores de la poesía chilena; ella y Sanfuentes son, no hay duda, los primeros poetas que en Chile merecieron el nombre de tales después de la independencia.

Estimada y respetada por todos, querida con entusiasmo por sus amigos, vivió Mercedes Marin para hacer la felicidad de cuantos la rodeaban y dar con sus obras literarias bellas y gloriosas páginas no solo á la literatura nacional, sino á la literatura americana.

Murió en setiembre de 1866.

A UN NIÑO

Eres, niño inocente,
Flor delicada y pura
Por tu dulce hermosura,
Por tu amable candor :
¡Ay! no nazca en tu seno
El insensato orgullo
Cual nace en un capullo
Gusano roedor.

Quando viniste al mundo
Tú de nada sabías ;
Llorabas y gemías,
Pobre hijo del dolor ;
Mas tu paciente madre
Por templar tu amargura
Un nectar de dulzura
Al lábio te aplicó ;

Sonrisa encantadora
Brilló en tu lábio tierno
Y el corazón materno
De gozo palpitó.
Que es la primer sonrisa
Luz de el alma riela,
Y un instinto revela
De agradecido amor ;

Tus padres cariñosos
Te colman de caricias,
Besando con delicias
Tu rostro encantador ;
Y en tí ven de la infancia
Bajo el gracioso velo
Al que será del cielo
Feliz habitador.

¿No escuchas cuál te dicen :
« Sé dulce y amoroso,
Siempre te hará dichoso
Tu obediencia y candor? »
Óyelos, hijo mio,
Cómalos de alegrías,
Y en sus cansados días
Sé tú su amparador.

No germine en tu seno
El insensato orgullo
Como en tierno capullo
Gusano roedor ;
Ni ciencia torpe y vana
Borre la imagen bella
Que cual fulgente estrella
En tí se reflejó.

Ese cabello rizo
En aureola dorada,
Esa faz animada
De noble inspiracion,
Y los ojos hermosos,
Do su místico sello
En divinal destello
Grabara el Hacedor,

Te dan, niño querido,
De un ángel la apariencia!
¡Guarde Dios tu inocencia!
¡Guárdate, ¡ay! en su amor!
¡Él te libre, hijo mio,
Con su benigno agrado
Del soplo emponzoñado
Del vicio corruptor!

Jesús, el que halagaba
Con paternal cariño
Al inocente niño,
Te dé su bendición!
Por ella seas dulce,
Generoso y humano,
Y en cada hombre un hermano
Te dé tu corazón.

¡Ay! no nazca en tu seno
El insensato orgullo,
Como en verde capullo
Gusano roedor,
Y te robe la dicha
La belleza del alma,
Y deshoje la palma
Que te guarda el Señor.

AL SUEÑO

Ven, dulce sueño,
Calma un instante
De un pecho amante
La ansia cruel;
Con tus prestigios
Engañadores
Ven mis dolores
A adormecer.

Los ojos huye
Del venturoso
Que Eden hermoso
De dichas vé.
Despierto goce
Su dulce calma,
Embriague su alma
Grato placer.

Vele la esposa
Junto al que adora
Y en feliz hora
Dormido vé.

Cabe la cuna
Del tierno infante
La madre amante
Vele también.

Pero yo triste,
Que en mi velada
La suerte airada
Me dá su hiel.

Y con memorias
Desgarradoras
Cuento las horas
Del padecer;

Duerma y descanse,
Y el pensamiento
Se hunda un momento
En el no ser,
Ó halle mi mente
Las ilusorias
Rosadas glorias
Que ántes gocé.

EN LA MUERTE DE MI YERNO

WENCESLAO VIAL

¡Pobre hijo mio! apenas declinaba
Tu amable juventud, y ya la muerte
Con su guadaña impía te segaba
Como la arista inerte.

Y de la dulce esposa las caricias
Dejaste, y á la prole idolatrada,
Que hacía tu esperanza y tus delicias,
Sola y abandonada.....

Despareciste..... cual cortado lirio
Sobre campo de espinas y de abrojos,
De compasion objeto y de martirio
Te vieron ¡ay! mis ojos!

Y vi luchar con generoso aliento,
Al oscilar la llama de tu vida,
Tu tierno corazón con el tormento
De la última partida.

Pero tus crueles penas, tus dolores
La humildad y la fe santificaron,
Y, cual guirnalda de olorosas flores,
Tu frente coronaron.

Goza tu dicha; mas, del alto cielo,
Merced á tu plegaria fervorosa

Descienda blanca faz, grato consuelo
Á tu doliente esposa;

La tierra dejaré que leve piso,
Tú y mi ángel bello que en el cielo mora
Me mostrareis del grato paraíso
Vision encantadora.

Y tras de breves tormentosos días
Vendrán del corazón las prendas caras
Á gozar inefables alegrías
De Días ante las aras.

Donde celeste amor, cual mar inmenso,
Á las almas abisma, allá en la fuente
Del gozo puro, perennal, intenso
Que no alcanza la mente.....

A MANUEL RODRIGUEZ

EN LA INAUGURACION DE SU MONUMENTO

La gloria y el pesar hoy se dividen
El corazón y el alma del patriota,
Y vibra el aire una doliente nota,
Eco eternal de inextinguible amor.

Rodríguez inmortal! Los nobles hijos
De aquellos que salvaste con tu arrojo
Hoy visitan tu mísero despojo
Y lágrimas te ofrecen de dolor!

Un día lanzó Chile hondo gemido
Que resonó en tu pecho generoso,
Y de Maipo en el campo polvoroso
El casco se imprimió de tu corcel.

Muerte fué tu divisa; la Victoria,
Mirándote amorosa y condolida,
Trocar no pudo el signo de tu vida
Y te ciñó fatídico laurel.

Despareciste ¡oh Dios! pasión insana
Te dió muerte alevosa y simulada!
En silencio por tí la patria amada
No cesó largos años de gemir.
¡Oh memoria de duelo y de amargura!
Mengua que no redime inútil lloro!
¡Oh, de cuánta virtud rico tesoro
Arrebatado en flor al porvenir!

Caiga el sombrío velo del olvido
Sobre este cuadro de dolor profundo;
Y tiemble el héroe, aunque le admire el mundo
Si un crimen ha manchado su blason!
Mas tú, Rodríguez, vive glorioso:
Que en este suelo donde mártir fuiste
Á tu alto nombre, á tu memoria triste
Un santuario ha erigido el corazón!

EN LA SEPULTURA

DEL ARZOBISPO VICUÑA

Yace bajo esta losa muda y fría
El despojo mortal del Pastor santo,
Que en vano riega el abundoso llanto
De su grey solitaria noche y día.

La tierna Magdalena así gemía,
No encontrando el cadáver sacrosanto
De Jesús, y tal era su quebranto,
Que la divina voz desconocía.

Cumplióse aquí la ley de la natura,
Un vacío, un dolor, una memoria,
Solo deja al morir la criatura.

Mas si rauda se eleva hácia la gloria
El alma eterna, refulgente y pura;
¿Dónde está de la muerte la victoria?

LUIS RODRIGUEZ VELASCO

Nació en Santiago en 1839. Hizo sus estudios literarios en el Instituto Nacional y desde el año 1858, comenzó á figurar con honor en el campo de la literatura.

En 1865, dejó á Chile y se dirigió á Lima donde permaneció dos años; allí publicó numerosas poesías, y tomó parte en la redacción de algunos periódicos de aquella ciudad.

Á su vuelta á Chile dió al público un tomo de sus poesías; y con general aplauso algun tiempo despues dió al teatro una comedia titulada *Por amor y por dinero*, que fué representada en Valparaiso y Santiago en Julio de 1869.

Desde entonces no ha vuelto á aparecer ninguna obra literaria del señor Rodriguez Velasco, que, sin disputa, es uno de los poetas mas populares del país.

Es de sentir que haya olvidado su lira, y que la prensa no haya dado al público últimamente nuevas producciones de este poeta. Recuerde que los laureles que discierne la literatura son bien hermosos!

VISITA Á LA CASA PATERNA

Á MIS HERMANOS

¡Cuántos años han pasado!
Pero nada se ha cambiado,
Mas triste no mas está.
Los años que trascurrieron
¡Ay! todo lo envejecieron;
Recuerdos no mas hay ya.

Fuése el tiempo de ventura,
Su huella dejó amargura,
Su sombra dejó dolor.
¡Quién lo hubiera imaginado!
Cuando este lugar sagrado
Era un santuario de amor!

Es un panteon de memorias,
Recuerdo de otras historias
De santa felicidad;
De perdidas alegrías,
De otros venturosos dias,
De paz y tranquilidad.

¡Ah! Todo en mi mente vive,
En mi presencia revive
El tiempo que ya pasó.
Hasta parece que el viento
Vuelve á tomar el aliento
Con que mi cuna meció,

El aire que leve pasa,
El silencio de la casa,
Todo me habla al corazon,
Y por eso es que palpita,
Y por eso es que se agita,
Con extraña conmocion.

Todo está del mismo modo,
Pero parece que á todo,
Cubre un velo funeral.
A veces creo que suena
La voz de ternura llena
De mi madre angelical.

Alli el jardin místico y triste;
Tambien á él lo reviste
Un ropaje de dolor.
Aun me parece que ufanas
Corren por él mis hermanas
Llenas de vida y de amor.

El cuarto en que yo dormía
El sitio donde solia
Con mis hermanos jugar.
Este otro que respetaba,
Lugar donde acostumbraba
Arrodillarme á rezar.

El patio en que retozábamos,
De la luna que admirábamos
Al apacible fulgor.

Los pilares denegridos
Llenos de nombres queridos
Que son memorias de amor.

Padres, hermanos queridos,
En estos sitios perdidos
Hoy os quisiera encontrar.

ENCUENTRO

Hoy la vi; pasó á mi lado
Dejó el aire perfumado,
Dejó una huella de luz.
Un dulce presentimiento
Me anunciaba ese momento
Con amorosa inquietud.

¡Cómo siempre! tan hermosa,
Tan tímida y candorosa,
Tan bella y angelical!
El roce de su vestido
Quedó sonando en mi oído
Como un eco musical.

¡Ella! tan cándida y pura,
El orgullo, la ventura
De mi pobre corazón;
Mi pasado, mi presente,
El delirio de mi mente,
La forma de mi ilusión.

¡Cómo brilla su mirada
Revelando enamorada
Un sentimiento de amor!
¡Qué dulcemente se inclina
Su frente pura, divina,
Teñida por el rubor!

CORAZON DE MUJER

Todo es hermoso en tí, todo provoca
Á buscar en tu amor esa ternura
Revelada en la luz de tu hermosura,
En tu risa, en tus ojos, en tu boca.

Y te ama sin reserva el alma loca,
Ídolo te hace de la fé mas pura,
Pero ¡ay! que en tí solo halla la tortura.
Porque tu corazón es una roca.

Los que no estais en el cielo
Venid, en mi desconsuelo
Acompañadme á llorar.

¡Todo calla y muere en torno;
No hay otro eco en el contorno
Mas que el eco que hay en mí!

¡Ay! las plantas y las flores
Son los solos moradores
Que viven fieles aquí!

¡Con cuánto ardor y ternura
Al divisar su hermosura
Me palpité el corazón!
Sentí el alma conmoverse,
Y mi pecho estremecerse
Y turbarse mi razón.

Llevé la mano á la frente
Y mi sien estaba ardiente
Y la mano se abrasó.
No pude seguir su huella,
Pero rápido en pos de ella
Mi pensamiento voló.

Ella muy léjos estaba
Y yo siempre la miraba
Creyéndola junto á mí.
Y aun palpitar sentía
Mi corazón todavía
Con amante frenesí.

Pasó! pero mis enojos
Se apagaron en sus ojos
Donde encendí mi pasión.
No pude seguir su huella,
Pero se fueron con ella
El alma y el corazón.

¡Ay del que te ame generoso y tierno!
Sacará solo del fatal combate
Hondas heridas de martirio eterno!

En ese corazón que nunca late,
Yo escribiera, cual Dante en el infierno,
Lasciate ogni speranza o voi ch'entrate!

TU RETRATO

¿Y esta eres tú? No es cierto,
Que es sombra fementida!
¿Dónde está aquí la vida
Que se revela en tí?

Contigo esta figura
No puedo compararla.
Tú no eres; al mirarla
No late nada en mí.

¿En dónde está aquí el fuego
Que en tu mirada brilla,
La luz de tu mejilla,
Tu angélico pudor?

¿En dónde está la gracia
De tu encendida boca,
Que á la embriaguez provoca
De inestinguible amor?

Sin llama están los ojos,
Sin vida está la frente,
Mientras en tu alma ardiente
Hay vida para dos.

No pudo mas que sombras
Formar el retratista....
No puede haber artista
Que cree como Dios.

En ese cuadro faltan
Los rasgos principales:
Las gracias celestiales,
La dulce animación.

Tan solo con él tienes
Un parecido ingrato;
Y es, niña, que el retrato
No tiene corazón.

FÉ DE AMOR

Luz que alumbras constante mi memoria,
Recuerdo de mi madre sacrosanto,
Dulce rayo de amor;
Tú solo vives en mi triste historia
Como el perfume delicado y santo
Vive oculto en la flor.

Yo te bendigo, encanto de mi vida,
Yo te guardo en mi alma solitaria
Al lado de la fé.
Siempre ruego por tí, madre querida,
Y elevada mi alma en su plegaria,
En el cielo te vé.

DESPEDIDA

EN EL ALBUM DE LUIS GUIMARES JUNIOR

Diz que allá sobre los mares,
Cuando dos aves de paso
Se divisan á lo léjos,
Siguen volando, volando,
Pero mirándose tiernas
Se saludan con su canto.

El mismo destino llevan
Aunque por rumbo contrario;
Igual atmósfera aspiran,

Igual palabra es su canto.
¡Buen viaje! las dos se dicen;
Allá vamos, allá vamos!

Así nosotros, amigo,
En el mundo al encontrarnos,
Una atmósfera tenemos
Y un saludo nos mandamos:
— Nuestra atmósfera es el arte.
— Nuestro saludo es hermano!

LA LIBERTAD

FANTASIA

Buscándose un asilo cierto día
Un génio vagabundo,
Con vuelo presuroso recorría
Los ámbitos del mundo.

Iba tendiendo sus radiantes galas
Por una y otra zona;
De purísima luz eran sus alas,
De rayos su corona.

Llegaba á veces en su vuelo airoso
Hasta tocar el suelo;
Pero otra vez con impetu ardoroso,
Se remontaba al cielo.

Y volando, volando, se causaba
Sintiendo su abandono,
Porque un asilo digno no encontraba
Donde sentar su trono.

La Europa recorrió, y era la Europa
Dominio de las hienas:
Allí cada nación era una tropa
Cargada de cadenas.

En la vieja Inglaterra dominaba
Un raro despotismo:
Entre sus densas nieblas elevaba
Su trono el egoísmo.

La España agonizante se rendía
De su pasado al peso,
Y un inmenso epitafo allí decía:
Aquí yace el progreso.

La Francia era un gigante prisionero
Cargado con su historia,
Y escribía en un funebre letrero:
Aquí duerme la gloria.

En Polonia, la virgen hecha trizas,
Vió el génio con delirio,
Una inscripcion formada con cenizas:
Aquí vive el martirio.

La Italia convulsiva se agitaba
Llorando de energía;

En un caos confuso allí luchaba
La noche con el día.

En la Rusia, un verdugo sanguinario
Se alzaba sobre el lodo,
Diciendo con acento victimario:
Aquí el látigo es todo.

La Venecia y la Hungría sienten locas
Que un mónstruo las abraza.
Y no pueden gritar porque sus bocas
Comprime una mordaza.

Do quier se elevan ecos infinitos
De fieras que devoran,
Y quejidos terríficos y gritos
De víctimas que lloran.

Apartó el génio su mirar ardiente
Para elevarlo al cielo,
Y al pasar, una lágrima doliente
Dejó sobre aquel suelo.

El África y el Asia corrió enteras
Y las vió que dormían
Y en África y en Asia como fieras
Los bárbaros vivían.

Ya cansado en su fé, desesperaba
Sintiendo su abandono,
Porque un asilo digno no encontraba
Para sentar su trono.

De súbito una luz casi perdida
Llegó á alumbrar su frente,
Y sus alas entónces con mas vida
Tendió hácia el Occidente.

A América llegó, vió que nacía
De gérmen mas fecundo,
Y una inscripcion de luces que decía:
Aquí renace el mundo!

Se espació por su atmósfera celeste,
Bajó con majestad,
Y orgulloso exclamó, mi altar es este!
Yo soy la libertad!

LOS DOS SUSPIROS

Se encuentran en el camino
Dos suspiros muy de prisa;
El uno vuela en la brisa,
El otro en un torbellino.

— ¿Do vás en tal ocasion,
Esencia de un alma pura?
— Voy á calmar la amargura
De un amante corazón.

Y tú, esencia de dolor,
¿Dónde vas por este cielo?
— Voy á llevar un consuelo
A otra alma muerta de amor.

— ¿Muy léjos fuiste á nacer?
— En muy secretas regiones,
En los últimos rincones
Del alma de una mujer.

— Y yo tambien, no te asombre,
Buscando mi muerte en calma,
De una mujer voy al alma
Desde el corazón de un hombre.

— Soy una gota de hiel.
— Yo de la pena soy riego.

— Yo soy llanto. — Yo soy fuego.
— Yo soy de ella. — Yo soy de él.

— ¿Ella y él? — Ambos se adoran
Corazones afligidos....
Somos destellos perdidos
De esas dos almas que lloran!

— Corazón de amor henchido
A mí la vida me dió.
— De un latido nací yo.
— Yo nací de otro latido.

— Una misma es nuestra esencia,
Nuestro afán es uno mismo.
— Sea uno, pues el abismo,
Que trague nuestra existencia....

Y entónces los dos suspiros
En uno se confundieron,
Y volando se perdieron,
Del torbellino en los giros.

Los dos suspiros amantes
Besáronse al fenecer,
Y el eco fué á estremecer
Dos corazones distantes.

LECCION DE PIANO

La discípula es jóven y muy viva,
(El duo así se esplica)
La voz del profesor es expresiva
Y le encantan los ojos de la chica.

— ¿Sabe V. la leccion? — Toda la pieza.
— Pues empecemos ya.
— Retire V. un poco la cabeza,
Que hace mucho calor. — Perdon.... ya está.

Ese tiempo se toca con asombro:
Mas sostenido el sí.
— Retire V. su mano de mi hombro:
No se acerque V. tanto.... — Así? — Así.

— Eso vá con pedal.... así.... — Cuidado!
No me pise usted el pié.

— Vuelva á tocar lo mismo.... ¿la he pisado?
Pido á V. mil perdones. — No hay de qué.

— Tenga V. esos dedos sobre el piano,
Continuando el sostén....
— ¡Ay, ay, ay! No me apriete V. la mano.
— Siga. — ¿Voy bien? — ¡Bravísimo! ¡muy bien!

Ese alegre mas rápido, *crescendo*.
Mi sol, do, re, mi fa....
Mi amor tambien, hermosa, va creciendo....
— Mire V. que está ayendo mi mamá.

— Una pena terrible me lacera;
Deme V., inhumana,
Una esperanza, por favor, siquiera.
— Deme V. la leccion para mañana.

QUINCE AÑOS

I

Cumpliste los quince años, lindísima chiquilla,
Ya bajas el vestido y al mundo vas á entrar;
Y con fugaz sonrojo tu cándida mejilla,
Cuando te mira un jóven, se empieza á colorear.

Así á vivir comienzan las niñas agraciadas;
Las miran y les gusta y empiezan á sentir,
Y vienen las palabras detrás de las miradas,
Y llenas de alegría las oyen repetir.

II

¡ Cuidado! en torno tuyo risueños gavilanes
Con plumas de paloma ya empiezan á volar,
Y al verte tan hermosa te miran los galanes
Como la abeja mira la flor que va á picar.

Dirante muchas cosas, dirante dichos bellos,
Palabras seductoras de dulce vibración....
¡ Ay! niña, no les creas; sonriete con ellos,
Pero á ninguno entregues tu virgen corazón.

III

Es cierto que eres linda, cual blanca mariposa
Que liba en los jardines el cáliz de la flor;
Pero hay otra belleza mil veces mas preciosa,
Belleza que en el alma derrama su esplendor.

De esa belleza pura tu frente es el reflejo,
Virtud inmaculada, sublime sencillez;
Y acaso cuando á solas te miras al espejo
Sonries, ignorando que es ella la que ves.

IV

¡ Quince años! va á cambiarse la escena de tu vida,
Absorta te detienes al borde de otro mar:
Suavisima, olorosa, la brisa te convida
Y ves por blandas ondas tu barca acariciar.

El cielo esparce luces, la tierra brota flores,
Los ángeles te prestan su aroma celestial:
Con himnos de ternura te arrullan los amores
Y agítase de dicha tu seno virginal.

V

¿ No es cierto que es muy bella la vida á los quince
El alma á todo presta su espléndido color: [años?
Do quier el mundo ofrece bellísimos engaños,
Do quier se ven brotando las rosas del amor!

¡ Oh, déjalas que broten y escoje las mas bellas
Sin arrancar las hojas del pristino boton;
Haz ramos y guirnaldas y adórnate con ellas
Y entona con las aves del alma la canción!

VI

¡ Quince años! en el alma se siente un vago anhelo,
Extraña y dulce mezcla de gozo y de ansiedad;
Y es que el amor ya viene bajando desde el cielo
Y poco á poco llena de luz su oscuridad.

Entónces en los ojos se aviva la mirada,
El corazón empieza mas fuerte á palpar,
El alma con otra alma se ve transfigurada
Y vienen gratos sueños la mente á acariciar.

VII

¡ Cuidado, pues, oh niña! risueños los galanes
Mendigan ya el aroma de tu alma virginal,
Y en torno tuyo vuelan astutos gavilanes
Cual vuelan las abejas en torno del panal.

Tan solo si hay entre ellos un alma rica y pura,
Que sepa comprenderte, que te ame con pasión,
Que en tu alma deposite tesoros de ternura,
Entrégale á ella sola tu virgen corazón.

AYER Y HOY

Todo al torrente de los tiempos cede,
Todo al abismo del pasado cae;
Su negro manto sobre el mundo entero
Tiende el olvido.

Sueño es la vida que la mente ciega,
Velo dorado que la vista engaña;
Se abre la cuna, y á los pocos pasos
Se abre una tumba.

El tiempo extiende sus sombrías alas,
Y ávido entre ellas al presente envuelve,
Y en el pasado lo que existe, todo
Váse perdiendo.

Allá á lo léjos en confusa niebla
Queda la cuna y su primer sonrisa,
Y en el camino divisando vamos
Tumbas abiertas.

Ayer las flores, del vergel orgullo,
Llenas de vida su boton abrian;
Hoy de los tallos arrebatada el viento,
Secas las hojas.

Ayer los prados fecundó el arroyo
Con el rocío de sus aguas puras;

Hoy los calores lo han dejado seco,
Seco y ardiente.

Ayer el ave sobre verde rama
Con dulce trino saludó á la aurora;
Hoy ya no se oye su cantar alegre:
Solo está el nido.

Como una sombra vá pasando todo,
Todo la noche del olvido enluta,
Todo al influjo de la muerte cede,
Todo se acaba.

Hoy todo es muerte lo que ayer fué vida,
Lo que hoy alienta morirá mañana;
Los siglos vuelan, y mañana el mundo
Será un cadáver.

ROCÍO

Quando á las flores veas tomar matiz sombrío,
El llanto de la noche deseando en su dolor,
No dejes que se mueran por falta de rocío,
Al aire libre deja que vivan con su amor.

Ah! mira, en el secreto de la existencia mia,
Rocío es tu mirada y es flor mi corazón;
Quando gemir lo veas temblando de agonía,
Una mirada tuya será su salvación.

SUEÑO

Dormía, pero en mi alma velaba el sentimiento,
Y en la terrible angustia de mi fatal pasión,
« Oh! no hay amor, decía, cediendo á mi momento;
Mentira son sus goces, mentira su ilusión. »

Un ángel vino entónces radiante de inocencia,
Y dijome, cubriendo su seno con pudor:
« Impío, no reniegues lo que es de Dios esencia,
¿ Crees tú que hubiera cielo si aquí no hubiera amor? »